

LA CONSTRUCCIÓN DE LA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO DE LA CALA DEL MORAL

.....Cuando se intenta hacer memoria de las obras realizadas a lo largo de la vida profesional, hay algunas que, con independencia de su belleza, envergadura, tamaño, etc, solo por lo que representan, adquieren para uno un sentido distinto, todavía más profundo, y que son las que no se pueden olvidar nunca. Ésta, es una de ellas.

Fue en 1987 cuando conocimos a su alma mater, D. Antonio Estrada, entonces párroco de la Cala del Moral, que nos planteó

su deseo de construir una nueva iglesia para la Cala del Moral pues la Antigua Ermita de la localidad (situada en la Avenida Principal) se quedó muy pequeña debido al rápido crecimiento demográfico y urbanístico de La Cala del Moral en ese momento, obligando a muchos fieles a seguir las misas desde la acera en la calle.

Recurrió a nosotros como arquitectos e inmediatamente le dijimos que sí y nos ilusionamos con el tema, pero necesitaba otras cosas más, básicas y fundamentales, para poder llevar a cabo la obra de la iglesia, las dos primeras eran: un solar donde ubicar la iglesia y el dinero para poderla construir.

Y para estas dos cosas jugaron un papel fundamental, el ingenio de don Antonio unido al cariño que le tenía el pueblo de La Cala en lo referente al tema económico y el apoyo incondicional del entonces alcalde del Rincón de la Victoria Don Francisco José Ruiz, conocido en el pueblo por Paco Pepe.

Como la subvención económica que obtuvo del obispado fue muy pequeña y la obra muy costosa, para conseguir el dinero para su obra Don Antonio se apoyó en los vecinos de La Cala, y fueron muchísimas personas, no solamente del pueblo, sino de Málaga y de los conocidos de Don Antonio, las que se volcaron ayudándole. Organizó cenas, rifas, tómbolas y popularizó el lema ingenioso de 1000 x 500 y 500 x 1000 (1.000 pesetas por 500 personas y 500 pesetas por 1.000 personas), para movilizar a los vecinos y saldar la deuda enorme que supuso la construcción del templo.

En referencia a la parcela es donde juega un papel fundamental el alcalde del pueblo -Paco Pepe-, junto con el Ayuntamiento del Rincón de la Victoria, ofreciendo a Don Antonio una parcela de equipamiento magníficamente situada donde actualmente se encuentra la iglesia, gracias a que en El Plan General del Rincón de la Victoria, en trámite en aquella fecha, se había previsto un exelente terreno destinado a equipamiento, entre las urbanizaciones Don Miguel y Serramar, y a una distancia aproximada de 50m de la antigua Carretera Nacional-340.

La parcela tenía una forma rectangular con unas dimensiones de 40 m. x 25 m, y conformaba una manzana completa, hecho este que habría de permitir al futuro templo, erigirse como una edificación exenta con fachada en sus cuatro costados. Esta fue la parcela que el alcalde le ofreció a D. Antonio para la construcción de la iglesia.

La futura iglesia lindaría por su fachada sur con una plaza pública prevista también en el planeamiento, esta plaza daría realce a la fachada principal del templo, y se conformaría como su gran vestíbulo de entrada. En el resto de sus linderos se proyectaban dos importantes calles rodadas y una calle peatonal. La parcela tenía una superficie en planta de 1.000m² y su topografía era prácticamente llana. En el momento

de iniciarse los estudios previos del edificio, toda la zona se encontraba sin urbanizar, como se puede apreciar en las fotos que se adjuntan.



SITUACIÓN DE LA PARCELA PARA LA IGLESIA EN EL PLAN GENERAL



ESTADO DEL TERRENO EN AQUEL ENTONCES

Como punto de partida D. Antonio nos facilitó un programa de necesidades del nuevo templo que él había elaborado, y unos bocetos de la nueva iglesia hechos a mano por él mismo, encargándonos que investigáramos las características urbanísticas del solar ofrecido por el Ayuntamiento, donde habría de ubicarse la nueva iglesia.

A partir del programa de necesidades, de los bocetos previos elaborados por D. Antonio, y del estudio del espacio con que contábamos, empezamos a elaborar los primeros esquemas.

Desde el primer momento, la sintonía entre D. Antonio y nosotros fue total, y nos atrevemos a decir que así continuó siendo hasta el momento en que tuvo que dejar su querida iglesia por motivos de salud, y mientras vivió.

Poco a poco, tras consultas a distintas publicaciones de arte, tras visitas a algunas iglesias del entorno, y tras la elaboración de distintos croquis, fueron tomando cuerpo una serie de conceptos que se plasmaron en las plantas y fachadas definitivas de la nueva iglesia, y se fueron definiendo y estableciendo los criterios **estéticos y funcionales** para la Iglesia, dentro de las limitaciones y de los márgenes de disponibilidad que teníamos al deber ceñirnos a la parcela y a sus condiciones urbanísticas.

Siempre se pretendió construir una iglesia amplia y luminosa teniéndose en cuenta los siguientes criterios estéticos:

La utilización del lenguaje formal del estilo Gótico, simplificando al máximo los elementos propios del mismo para abaratar la construcción del edificio y para dotarlo de la mayor sencillez posible. Los elementos góticos utilizados fueron: ventanas apuntadas, rosetones sobre las puertas situadas en las fachadas principal y lateral, y elementos estructurales muy potentes, planteándose hacia el interior una modulación de arcos apuntados que se densificaban en el ábside y hacia el exterior un ritmo de contrafuertes rematados por pináculos.

Se diseñó una planta de cruz latina, de igual altura en la nave central, en el ábside y en el crucero, y dos naves laterales de menor altura que la central.

Se utilizó cerámica vidriada azul en los pináculos que rematan los contrafuertes y en la empinada cubierta piramidal de la torre de las campanas.

La fachada se resolvió pintándola en su totalidad en color blanco para adecuarla a un aspecto de iglesia andaluza y luminosa, combinando la masa blanca del edificio con los adornos cerámicos vidriados en azul de los pináculos, el color barro de la teja de la cubierta, el alicatado blanquiazul de la cubierta de la torre, la piedra de las archivoltas apuntadas de las entradas principal y lateral y de los rosetones, y el zócalo de piedra que rodea toda la iglesia y la cerrajería artística de las cruces que remataban la torre de las campanas y los frontones de las fachadas correspondientes a las entradas principal y lateral.

La sencilla belleza del interior del templo, se consigue a partir de las proporciones de los blancos arcos de la estructura que modulaban el espacio, de las blancas cornisas, molduras y recercados que rodeaban los rosetones y las ventadas apuntadas dotadas de luminosas y amplias vidrieras, y del bello contraste entre el blanco de las paredes, el color oscuro del artesonado de madera que recubría el techo, y el rojo mármol del pavimento. Todo ello completado con los sencillos apliques de cerrajería, las piedras del vía crucis, y mas tarde la sillería del coro y el altar de madera, elementos todos ellos diseñados por ese gran colaborador entregado a la obra de la iglesia, que fue Eduardo.

Finalmente, de acuerdo con el programa inicial, y con las limitaciones del terreno con el que se contaba, como se ha dicho anteriormente, se fue elaborando el proyecto definitivo, en el que se plasmó una iglesia con planta de cruz latina y con una capacidad entre la nave y el crucero de 416 fieles sentados en los bancos, 336 personas

en la nave central y 40 en cada una de los brazos laterales del crucero.

La nave central se remató con un ábside pentagonal donde se dispuso el altar mayor, y donde se situaron las puertas de acceso a la sacristía y al archivo, espacios estos ubicados en la esquina que forman la nave central y el ábside.

Se plantearon dos naves laterales de menor altura que la central, para ser destinadas una a salón parroquial y la otra a vivienda del párroco.

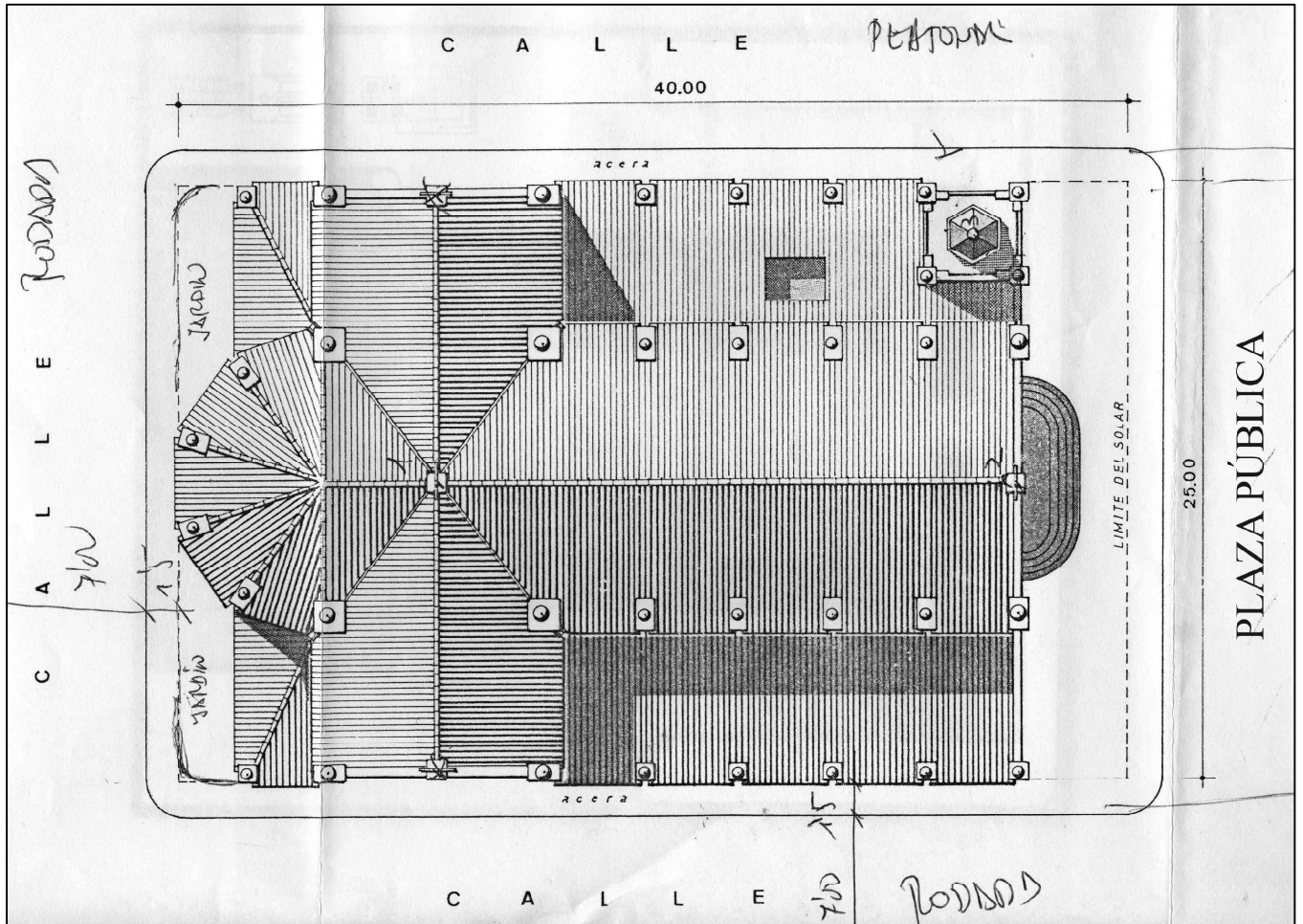
Igualmente en cumplimiento del programa, se proyectó un sótano bajo la nave central, el ábside y el crucero que posibilitaba elevar estos espacios sobre el terreno y sobre el nivel de las naves laterales, con el resultado positivo de dejar amplios espacios en fachada para iluminar la nave central por encima de las cubiertas de las naves laterales, y de permitir dar alguna ventilación directa al sótano. Este sótano no fue autorizado por el Obispado y tuvo que ser suprimido.

Por último se proyectó una torre que se situó en la fachada principal, y a la derecha de la misma, dotándola de tres cuerpos, de los cuáles el último era el de las campanas, así como de una cubierta formada por un tejado de gran pendiente, remetido del perímetro de la torre. Esta torre se ubicó finalmente en el lado izquierdo de la fachada principal, para mejorar la distribución interior de la vivienda del párroco y el acceso al garaje de la misma

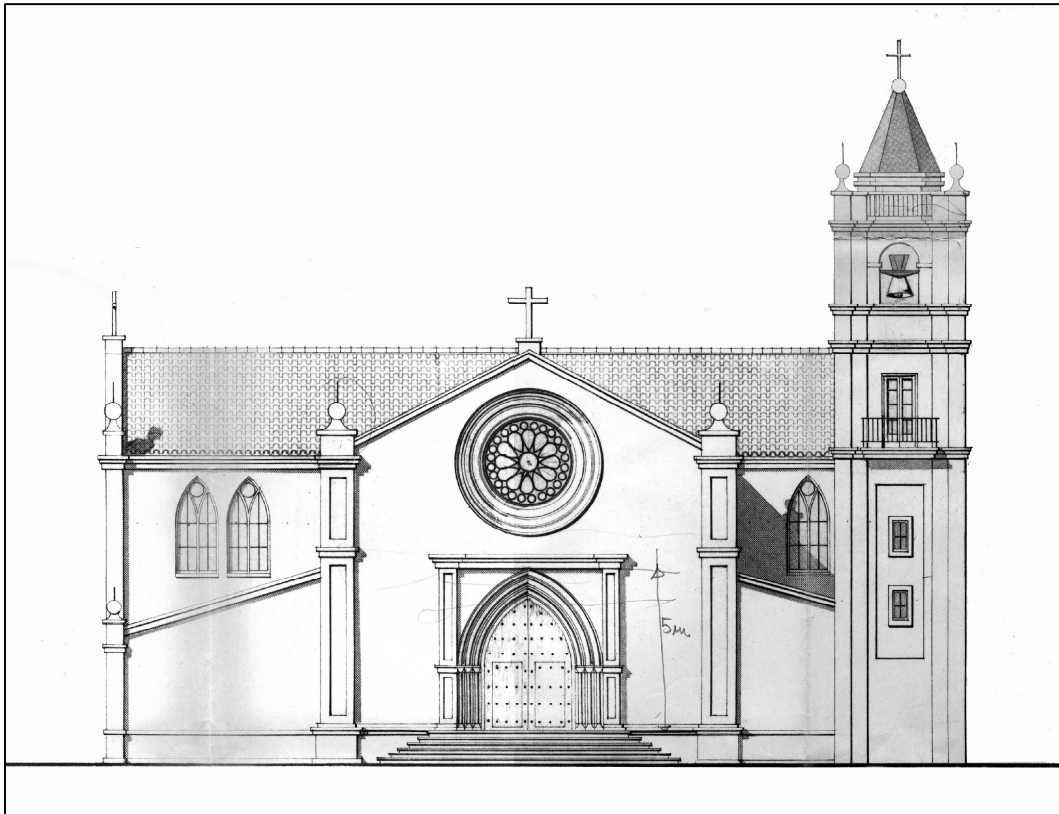
El día 24 de Febrero de 1988 fue visado por el Colegio de Arquitectos de Málaga el Proyecto Básico de la nueva iglesia parroquial de la Cala del Moral. En la memoria de este proyecto se recogían las principales características dimensionales de la misma, que eran las siguientes:

SUPERFICIES UTILES		
IGLESIA.		
–Templo (nave+crucero+presbiterio)		508,75 m2
–Sacristía		17,19 m2
–Archivo		17,19 m2
Total		543,13 m2
ANEJOS.		
–Salón Parroquial (con aseos)		110,11 m2
–Torre (con vestíbulo)		18,25 m2
–Vivienda Párroco (con garaje)		77,12 m2
	Total	205,48 m2
SÓTANO.		
		545,96 m2.
ALTURAS.		
Nave central		9m.
Torre		16m.

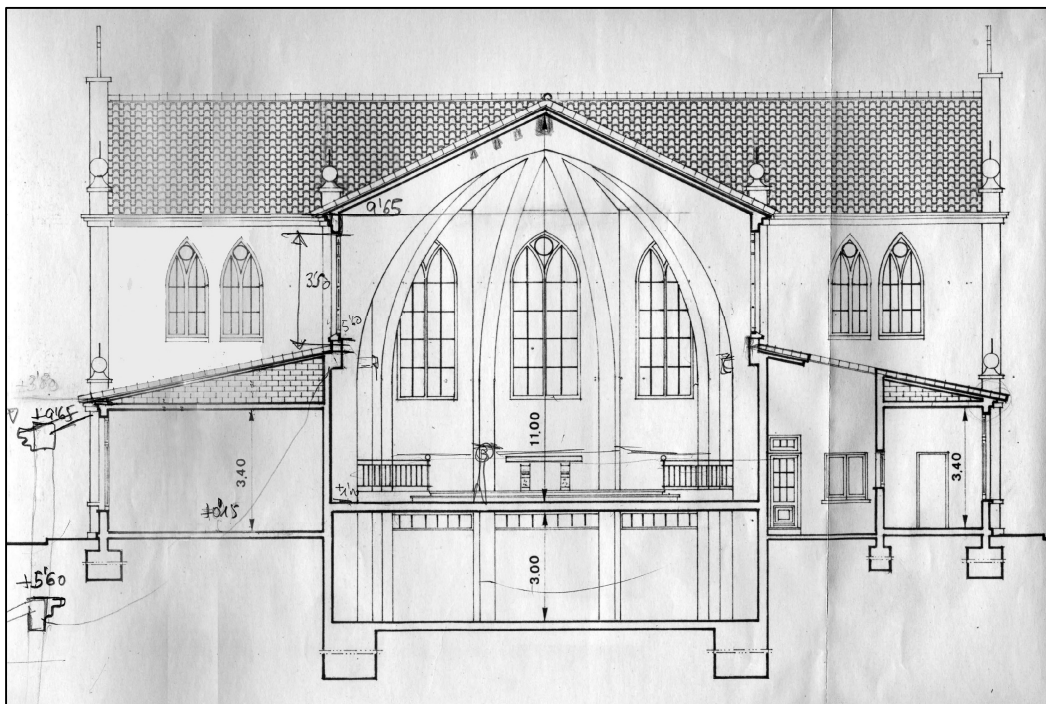
LOS PLANOS DEL PROYECTO BÁSICO



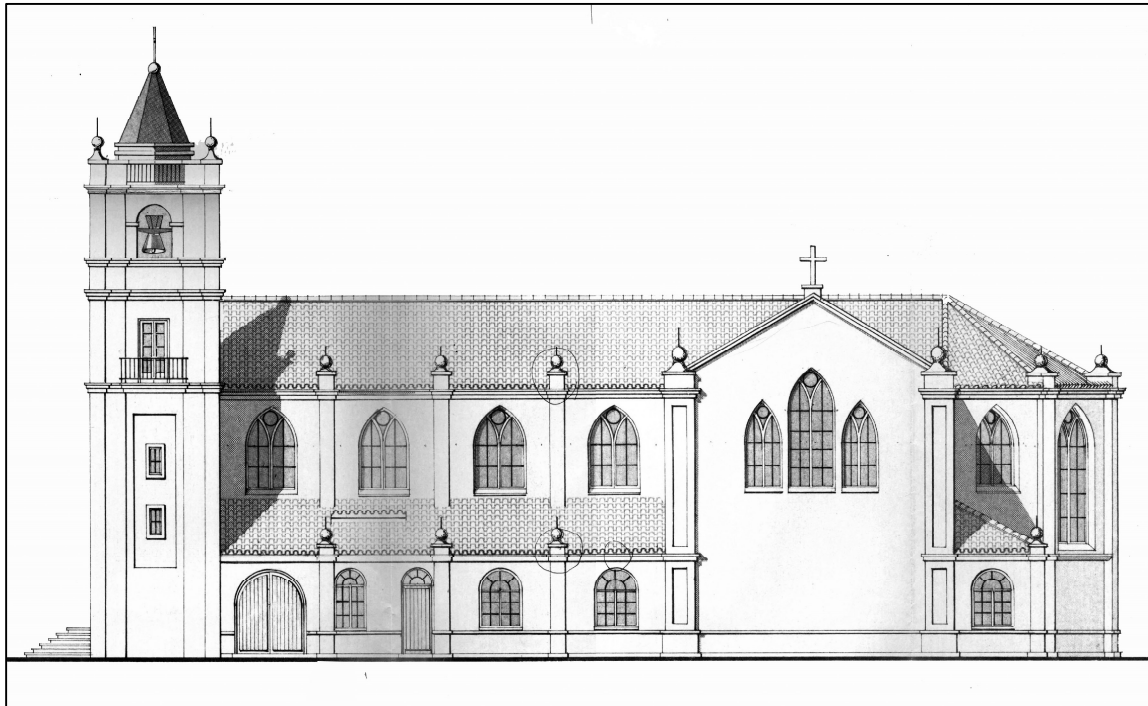
EMPLAZAMIENTO



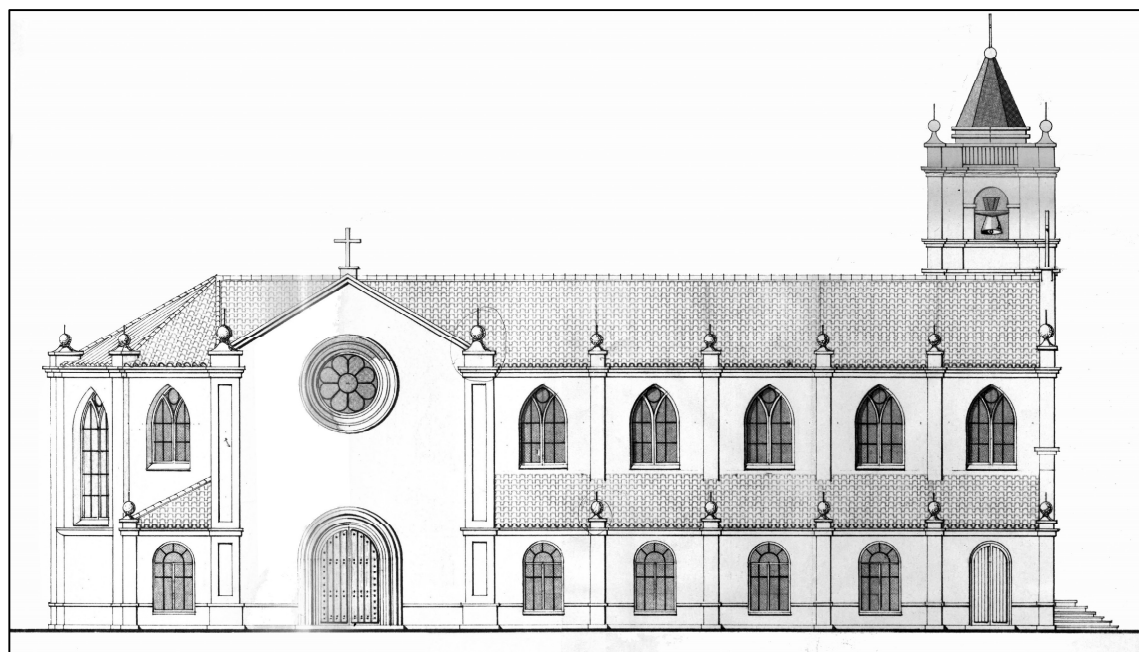
FACHADA PRINCIPAL



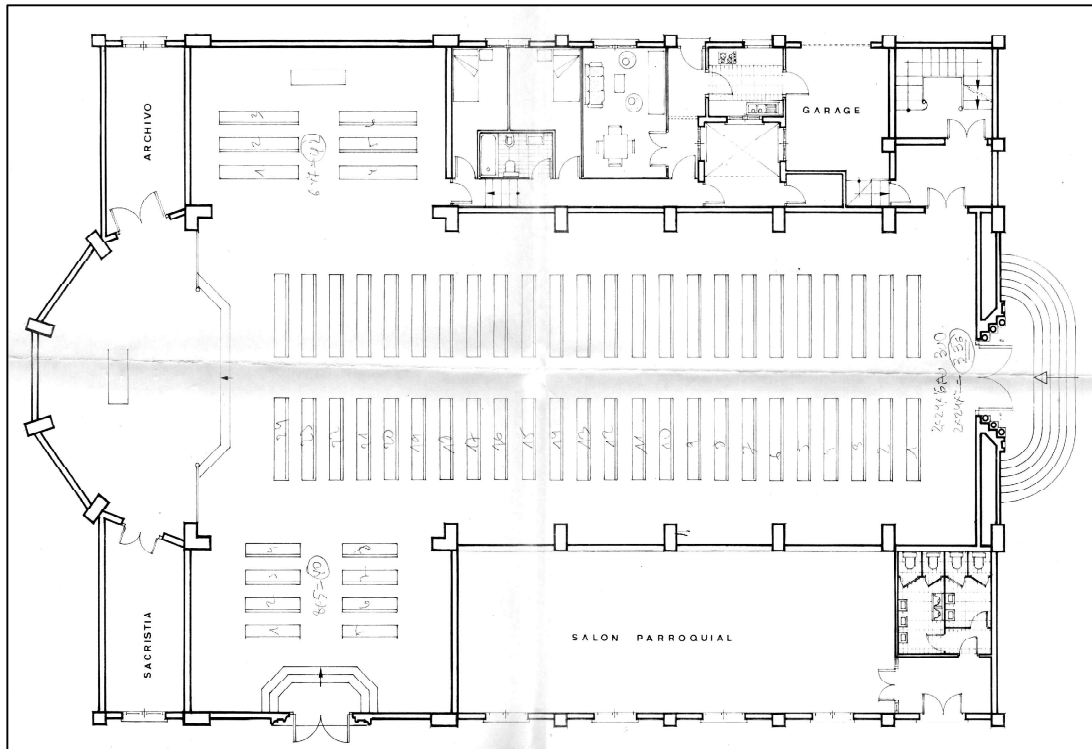
SECCIÓN TRANSVERSAL



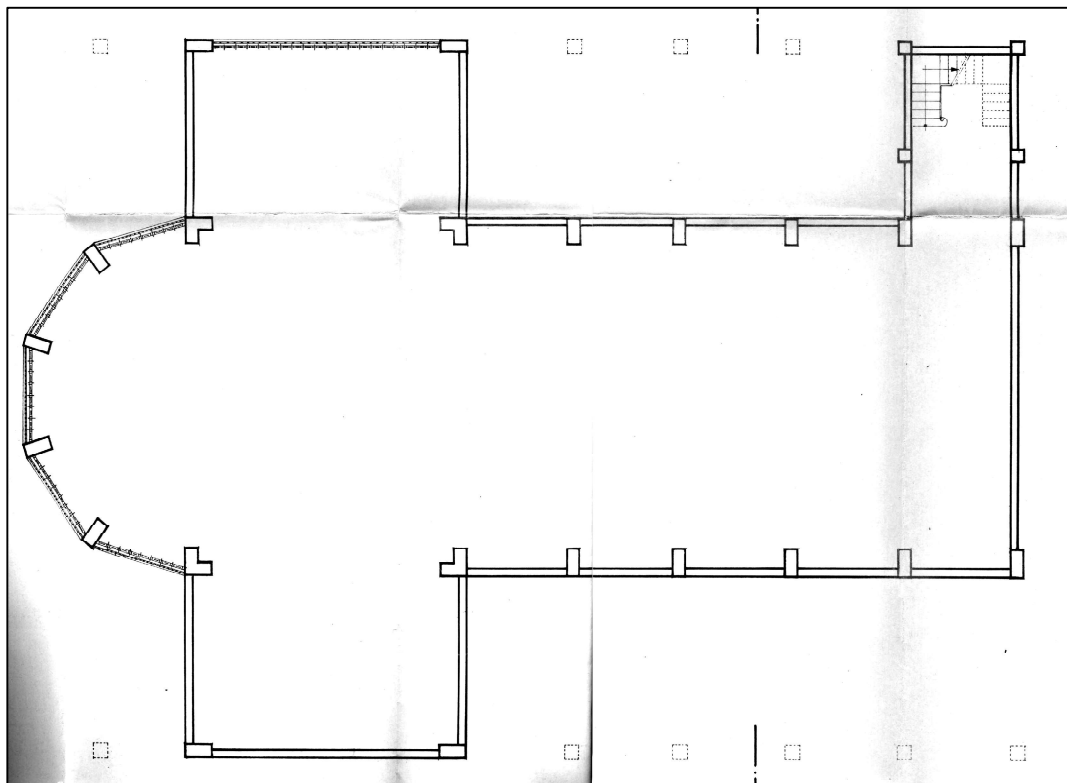
FACHADA LATERAL ESTE



FACHADA LATERAL OESTE



PLANTA DE LA IGLESIA



PLANTA DEL SÓTANO (No autorizada su construcción)

LA PRIMERA PIEDRA

El día 7 de Agosto de 1988 el entonces obispo de Málaga, D. Ramón Buxarrais Ventura, procedió a colocar la primera piedra de la nueva iglesia parroquial de la Cala del Moral. Para la ocasión D. Antonio Estrada que no dejaba nada al azar, encargó una maqueta, fiel reflejo de lo que luego sería la iglesia, (con la sola excepción de la ubicación de la torre, que se encuentra situada como en el proyecto en el lado derecho de la fachada principal, y que luego en obra fue ubicada en el lado izquierdo de la misma), A continuación incluimos una foto de aquella preciosa maqueta, tomada el día de la colocación de la primera piedra.



Y COMENZÓ LA OBRA...

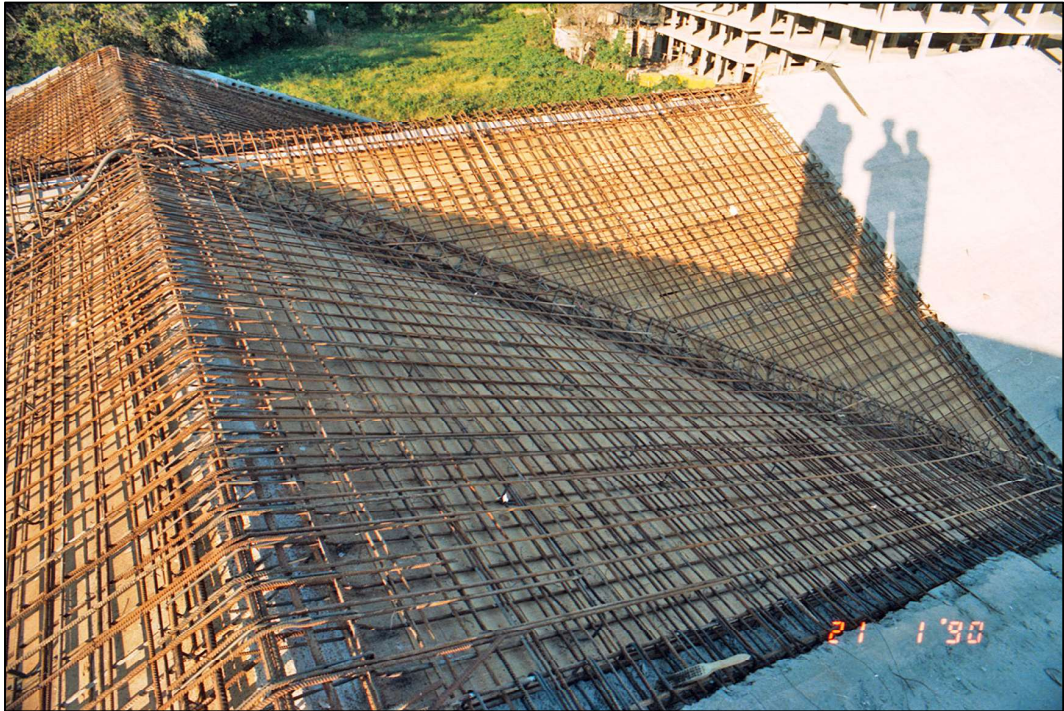
La obra se dilató a lo largo de unos cuantos años, si nuestra memoria no falla, hasta el año 1993, fue un bonito periodo, en el que trabajamos codo con codo, en primer lugar con D. Antonio, que era el alma de la obra, luego con el aparejador D. Manuel Pino Rodríguez, con el calculista de la estructura, D. Juan Ramón Cava Morilla, con la empresa constructora RAFEM, y su propietario D. Manuel Grund, y con D. Eduardo nuestro querido delineante, también con los estructuristas que fueron capaces de llevar a cabo tan complicada estructura, (como se puede apreciar en las fotos de esta que adjuntamos), con los albañiles, con los carpinteros, que fueron capaces de elaborar una carpintería que en todos los casos tenía que hacerse a medida, y colocarse con la maestría que lo hicieron en ese complicado artesanado. Con los soladores, que dibujaron con mármol todos los adornos que tiene el suelo, con lo escayolistas que tuvieron que desarrollar tanta moldura, con los realizadores de los elementos de piedra artificial de la portada, los rosetones, etc, y con tantos y tantos profesionales que con cariño y entrega supieron realizar su trabajo, y dejar esta obra para la posteridad.



MAYO DE 1989- LA ESTRUCTURA DE ARCOS APUNTADOS TOMA CUERPO



MAYO DE 1989-DETALLE DE LOS ARCOS



ENERO DE 1990- ARMADO DE LA CUBIERTA DEL CRUCERO



ENERO DE 1990- LA CUBIERTA DEL TEMPLO TOMA CUERPO



ENERO DE 1990- EL COMPLICADO ENCOFRADO DE LA CUBIERTA

A



ENERO DE 1990- ESTADO DE LA FACHADA



ENERO DE 1992- LA IGLESIA YA LEVANTADA EN MEDIO DEL CAMPO



ENERO DE 1992-BELLA IMAGEN DE LA IGLESIA AL ATARDECER

EL CRUCIFICADO DE RUIS LIÉBANA



Aun habiéndose acabado el edificio principal, D. Antonio no consideró terminada la obra que había proyectado y soñado hasta que consiguió tener los medios económicos para poder colocar el Cristo Crucificado que había planeado desde el comienzo para presidir el templo y situarse en el centro del mismo, de tal manera que pudiera verse y contemplarse desde cualquier punto de la iglesia.

Nuestra última colaboración con D. Antonio en la obra de la iglesia, fue precisamente la colocación del Cristo colgado sobre el altar mayor. Aquí estuvimos participando en todos los contactos con el escultor, Don Rafael Ruiz Liébana.

Primero el escultor hizo un modelo del Cristo ,a escala pequeña, de unos 90 cm de altura total, para que viéramos y estuviéramos de acuerdo con la escultura; a continuación se hizo la escultura en cartón piedra a tamaño natural y se colgó en su sitio en la iglesia para comprobar exactamente su efecto, el que se viera desde todas partes, que no tapara nada y que tampoco el Cristo quedara tapado en ningún momento; pensándose el lugar exacto donde se iba a poner y a qué altura se iba a colgar, tomando la decisión de subir la gran lámpara que cuelga en el crucero hasta el máximo posible para no tapar la imagen del crucificado, y por ultimo eligiendo la cadena de la que habría de colgar la imagen.

Aquí, no fiándose D. Antonio de la resistencia del taco del que había de colgar la cadena que sujetaría el Cristo, decidimos poner un segundo enganche de seguridad por si fallaba el primero.

Esta obra supuso un orgullo muy grande para el escultor D. Rafael Ruiz Liébana, lo que ha dejado manifestado en varias ocasiones en las entrevistas que se le han hecho. En la entrevista realizada por Ana María Medina en fecha 20/06/2016, para la Revista Diócesis, el escultor decía literalmente: "También me hace muy feliz haber tallado el Cristo del altar mayor de la parroquia de Ntra. Sra. del Rosario de La Cala del Moral".....

Tristemente para nosotros hoy día este Cristo se ha quitado del altar mayor de la iglesia y se ha colocado en una pared lateral del templo, Dios quiera que en algún momento vuelva a colocarse en el lugar para el que fue pensado, presidiendo y llenando el templo a la vista de todos los feligreses.



Solo nos cabe agradecer a Dios, el haber tenido la oportunidad de conocer a D. Antonio Estrada, y así haber podido colaborar con él poniendo nuestro granito de arena en esta obra, proyectando un templo para gloria de El Creador.

La Cala del Moral, 7 de octubre de 2026

Los Arquitectos

Carolina Dávila Gutiérrez

José Luis Cerezo Moreno